

RECREO COMPOSTELANO.

DIRECTOR I REDACTOR PRINCIPAL, D. ANTONIO NEIRA.

EL CABALLERO DE LA EDAD MEDIA.

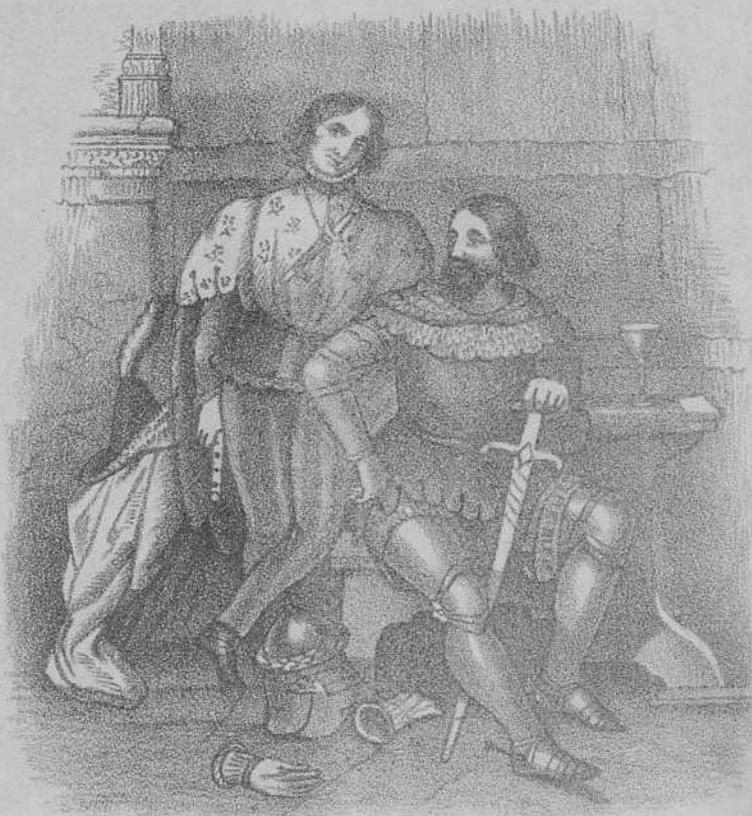
Este es el otro lado del completo prisma donde se agrupan todos los cambiantes del feudalismo: es el reverso de la medalla, porque en tanto que la *señora del castillo* busca la soledad, i crecen sus sensaciones bajo las sombrías ojivas de los castillos feudales, el *caballero* busca el bullicio, los campamentos; i el día que no duerme ceñido de su malla, ó no sufre los rigores de una sed devoradora, este día es para él lento i pesado. Si la paz gobierna sus estados, préstale la caza, el ojeo de los montes es para él un hermoso simulacro, i cuando sus pecheros traen en hombros las reses muertas, toma á estas por vencidos, i llena su alma de una marcialidad caballeresca.

Fiel á su Dios, se lanza valeroso en las cruzadas, vendiendo sus feudos, abandonando sus mas queridas prendas, i lucha por cumplir con aquel sagrado juramento que sali6 de sus labios al armarse caballero. *Fiel á su dama*, entra en los torneos calada la visera para vibrar su lanza, i combatir con mas de un paladin, i si vence, aunque su cuerpo quede herido de muerte, aquella sortija que recibe, aquel aplauso que llega perdido á sus oidos, son el tributo mas glorioso, con que puede regalar la sociedad á la vieja caballeria. *Fiel á su rey*, es cortesano, i disputa lanza en mano el ser de los de la cabalgada que corteja al valeroso adalid que en palacio llaman rey. I cuando sentado en su rico sillón, descansa de las penosas fatigas, es complaciente i risueño: de jóven un laud escucha las trovas de un amor puro i cristiano; de anciano se desguanta de sus recias manoplas i cuenta los pasados días de gloria con la mano sobre la celada, como un cazador cuenta sus victorias con la suya sobre el alano.

El caballero de la edad media, hijo de la Alemania i de Arthus, se ha bautizado en el Jordan, i con el oleo de las cruzadas caballerescas bautizó tambien á aquella Europa que cuando se llamó España, tenia reyes como Carlos V, rivales como Francisco I, i capitanes como Leiva. La caballeria refundida en las órdenes militares en los últimos años de la edad media, fué borrada por el cetro real; pero la heroicidad arrogante, la poesia del

NO.

las cruzadas,
mas queridas
sagrado jura-
aballero. *Fiel*
a visera para
paladin, i si
muerte, a-
llega perdi-
a que puede
su rey, es
e los de la
en palacio
descansa
de jóven
eristiano;
i cuenta
celada,
a sobre
rimo?
mania
el o-
aque-
es co-
como
ares,
por
del



F. Duran. invencit.

Robt. de la Cruz. del.

EL CABALLERO DE LA EDAD MEDIA.

RECRE

corazon, la heroic
sia de Colon, fue
dia, como los últi
de la edad medie
relijion i nacion
muy tarde supi
tructora, i las

botanica
A
B

Ⓞ
¿Don
¿Que
Que

Qu
Qu
Q

A
I

corazon, la heroicidad de Gonzalo de Córdoba i la poesia de Colon, fueron como los últimos resplandores del dia, como los últimos lampos de la hoguera. El *caballero de la edad media* fué entre los hombres de honor, de relijion i nacionalidad, un ejemplo poderoso que solo muy tarde supieron borrar los años con su mano destructora, i las revoluciones con sus ridículas parodias.

AL ANJEL DE MIS AMORES.

¿Quien eres ser de luz, sombra divina?
 ¿Donde llevas mi alma? ¿qué la quieres?
 ¿Que májica potencia me domina
 Que me hace distinguirte entre los seres?

¿Quien eres tú reververante estrella
 Que así mi alma tras tí se precipita,
 Que así la impulsas á seguir tu huella,
 Que así tu vista celestial la ajita?

¿Quien eres tú, deidad encantadora,
 Anjel de amor i de candor supremo,
 Único ser que mi delirio adora,
 Único Dios de quien las iras temo?

Dime objeto de mi amor profundo,
 Iris de paz, aurora de consuelo,
 ¿Por qué te mira sin delirio el mundo?
 ¿Por qué te pierde sin dolor el cielo?

Que yo al correr por el plácér ansiado
 En pos de las falaces ilusiones;
 Me daban ¡ay! en mi ansiedad gozando
 Por delicias engaños i ficciones.

Que yo gozando en la profana orjía
 Los mundanos deleites anhelaba,
 I el torcedor amargo que sentía
 Me decía que incauto me engañaba.

Que yo al probar del mundo los encantos
 I esa gloria fugaz que tedio inspira,
 Solo vertían funerales llantos
 Los roncós ecos de llorosa lira.

I al seguir en mi ciego torbellino
 Del criminal amor la torpe senda
 Un numen celestial, un ser divino
 De mis ojos rasgó la fatal venda.

Un eco dulce, emanación del cielo,
 Hirió mágicamente mis oídos
 I su nectar divino, i de consuelo
 Embriagó dulcemente mis sentidos.

«Despierta ya» la voz predestinada
 Con celestial acento me decía,
 «Despierta, si, si en la feliz morada
 Mi alma tuya será, la tuya mía»

I era el eco del anjél que me escuda,
 Era su voz que en mi dolor amargo,
 Quitó á mi pecho la opresión sañuda,
 Cambió en delicias mi fatal letargo.

Sí, vuela á esa rejion, iré contigo
 I allí sobre la alfombra de esmeralda
 Verás mi dulce bien cual te bendigo
 Mi sien posando en tu plegada falda.

Llévame á esos palacios sacrosantos
 Donde alegres pulsais las liras de oro
 I mis labios acordes con tus cantos
 Repetirán mil veces que te adoro.

Que allí hay liras de Ofir á cuyos sonos
 A cuyo acento celestial i leve
 Las Sílfides de incognitas rejiones
 Mecen sus cuerpos de arjentina nievé.

Que allí pendientes de la azul techumbre,
 Lámparas arden de luciente plata
 I su olorosa, purpurina lumbre
 Por la bóveda altiva se dilata.

Que allí ángeles cual tú de luz radiante
 Surcan veloces el inmenso espacio,
 I hay monumentos de coral brillante
 I rios de oro, i montes de topacio.

Que allí veré esos seres celestiales
 Que con mirtos de amor su sien oprimen,
 I aquí veo estos hombres infernales
 Vagar la senda del infando crimen.

Que allí en el sacro altar de los amores
 Yo solo gozaré su premio inmenso,
 I aquí en tus aras viles seductores
 Vierten audaces su profano incienso.

Llévame á esa mansion encantadora,
 Huyamos de este mundo de amargura,
 Que el alma grande que en mi pecho mora
 No cabe en esta angosta sepultura.

Que este enlutado templo de quebranto
 Este lago de oprobio i baldon lleno
 No mereció que tu divino encanto
 Habitase jamas su inmundo seno,

Llévame á esa mansion; dame la mano
 Que allí felices olvidando el orbe,
 No hallaremos jamás objeto humano
 Que los impulsos del amor estorbe.

I desde allí cual águila altanera
 Miraré en su prision á los mortales
 I diré al ver que envueltos en quimera
 Se ajitan en las locas saturnales.

"Apurád esa copa fementida
 Que oculta con su brillo su veneno,
 Dejadme con la vida de mi vida,
 Dejadme unir su seno con mi seno.

Bebed, bebed del nectar que os presenta
 Esa ilusion de vuestra mente loca
 Mientras el ser por quien mi pecho alienta
 Me ofrece el ambar de su pura boca.

Bebed, bebed, gozad de esa alegría
 Que apenas la gustais desaparece
 Mientras me ofrece la paloma mia
 Este don celestial que me enaltece. ."

Ven á poner ya fin á mi martirio,

Ven á ofrecérme el don de los amóres

Que no tengo mas ley que mi delirio,

Que no tengo mas Dios que tus favores.

Ven; i allí cuando plácidos gocemos

De tanto amor i de ventura tanta

Para los dos un ciclo formaremos

Hollando al mundo con altiva planta.

Madrid. C. V. F. Falciano.

MEDITACION.

A mi amigo A. Neira.

El siglo presente en que la religion i la moral van de-

cayendo, se ha presentado como rompiendo una venda que

cubria nuestras miradas, i con la misma facilidad que un

niño cae en un precipicio, sin poder evitarlo, el hombre

así se ha dejado arrastrar por esa fascinacion que le sumió

entre el fango de las miserias mundanales. En medio de

esto, vino el siglo XIX i una voz de rejereneracion ha reso-

nado por la Europa, produciendo un movimiento que ha

decidido de la suerté de los hombres. El siglo XIX le ilus-

tró, i de aquí ha conócido que necesita distinguirse de al-

gun modo trabajando para el con todas sus fuerzas.

De esta suerte su primer impulso es escribir: medita,

traslada bien pronto sus pensamientos al papel, encontran-

do con una indecible alegría que posee un alma ardiente,

empapada en ideas rejereneradoras. Entre aquél fuego que le

inspira, ve una llama mas viva i resplandeciente que se

eleva sobre las otras, aquella llama le abrasa trastornando

su corazon, i sigue contemplándola hasta que deslumbrado se arroja en ella, siendo su mayor ilusion, su mayor dicha. Esta llama que fascina al hombre. . . es la gloria.

Conociéndose superior á los demas hombres, quiere examinarlos en las diferentes clases que ocupa. Mira á su alrededor i ve una corrompida sociedad. Quiere penetrar en ella, i contempla una fraccion aborrecida por el hombre de talento, i por el hombre del pueblo: fraccion que tiene por apodo el nombre de aristocracia.

El hombre de talento la desprecia porque examinada bien, se pregunta, que es esa fraccion, i despues de pensarlo con reflexion, se rie sardónicamente porque observa que no es mas que una falanje que todo lo tiene en lo pasado, sin poder blasonar con el presente. Compara al heredero de vetustos pergaminos, i al hombre de talento, i ve que es mas noble, mas santa la mision del que toma sobre sus hombros la pesada carga de corregir los vicios de la sociedad.

El hombre del pueblo compárase tambien con esa fraccion i no puede menos de decir, que el que desecha su nombre para tomar otro, es porque le tiene por menos que el de los demas. Si el hombre adquiere un título por herencia, se encuentra de que nada sirve en el mundo. Nada hizo, nada conquistó: es la yerva venenosa de un campo. Nacer grande es una razon para ser pequeño toda la vida, como dice un autor frances. Esto es una verdad, porque uno de esos grandes pasa la niñez entre el lujo i la mentira, la juventud en las pasiones i liviandades, i llega á la vejez con orgullo i preocupaciones, pero sin pensamientos, sin primavera en su alma helada.

Si el hombre escritor se detiene delante de esta fraccion, se mezcla avergonzado entre sus semejantes, i de improviso se halla con una luz apacible que le halaga i consuela. Entonces su alma se dilata, abrázase su corazon, i

está dispuesto á inflamarse al menor contacto de una chispa de aquel fuego abrasador. Ve un mundo nuevo, un mundo para él desconocido, un mundo que puede hacerle desgraciado con el porvenir que columbraba, pero él nada medita, i se arroja en brazos de la vision que tan violentamente hirió su pecho.

No piensa entonces en la gloria, i si escribe, sus palabras van mezcladas con un oculto pensamiento. No cree en el porvenir que antes tenia, i si piensa en sus pesadas horas, no puede separar de su lado un ensueño que roba el descanso á su alma de fuego.

Entonces no es escritor, es amante.

El hombre no puede llegar á cierta edad sin que sienta una pasión que le domina i que marcará muy facilmente su suerte adversa ó próspera. Ha conocido ya el amor, que es el mundo nuevo de que hemos hablado, i apesar de su filosofia, esta vez no *medita*, no considera i se entrega en sus brazos. Una mujer, sólo una mujer ha hecho una revolucion en el hombre que todo lo despreciaba, que todo le parecia pequeño comparado consigo mismo. Ya la sociedad no es para este hombre mas que un conjunto de seres iguales á él: ya no encuentra superior á su persona, mas que aquella mujer que ha conseguido apoderarse de su alma, que ha conseguido hacerle olvidar lo que debe á los demas hombres.

Colocado en esta posicion, no piensa mas que en halagar al objeto de su amor, es otro ser i trabaja por obtenerle; mas si es correspondido, entonces se entivia mucho, porque lo que se posee se llega á aborrecer, i esto lo vemos facilmente, experimentándolo nosotros mismos con frecuencia.

Apenas conoce el hombre que ha nacido para amar, ya se ve amado. Hemos visto que aborrece á aquella mujer i otra viene á hacer su felicidad, sucediendo lo mismo que

con la anterior, hasta que atucinado una vez, mas que las otras, se encadena para siempre i sin conocer lo que pierde, se fija en una mujer, uniéndose, no por livianos placeres, como nos dicen en la rutina de los colejos, sino por vivir á su lado i gozar juntos de una felicidad que con el tiempo se consume: viniendo á convertirse en cariño el fuego de la pasion que antes se profesaban. Solo son dos hermanos, aunque con un amor muy distinto.

El hombre vuelve los ojos á otra parte i ve, entre la sociedad, lo que con el nombre de *creencias* conocemos. Quiere introducirse en ellas para examinarlas, distinguiendo la *prostitucion*, que hoy dia la representa nuestro siglo: el siglo XIX! el siglo de la ilustracion! i el hombre que pertenece á este siglo, hombre *ilustrado*, quiere analizar lo que cuando carecia de razon le han hecho aprender de memoria, aunque no lo comprendiese. Mientras mas busca, mas encuentra, i á medida que medita sobre ellas, se va quedando como si se despojara de sus vestidos i entre nubes le aparecen todas aquellas creencias, tal como son en sí. Se admira i horrorizado de lo que ha descubierto, de lo que ha visto, quiere olvidarlo todo; pero es en vano, porque aquello no se borra ya de su imaginacion: procura entregarse al sueño para convencerse despues que todo ha sido un letargo; pero ¡ay! queda ya impresionado de lo que anhelaba. Sin embargo el hombre no debe manifestarlo á sus semejantes, porque causaria la ruina de la sociedad.

Convencido ya de lo que es el mundo, no vuelve á escribir, i no hace nada por esa sociedad corrompida que lo rodea; se cubre el rostro con las manos; i apesar de eso, lo ve todo, todo lo distingue i despreocupándose se arroja en aquella sociedad que le reclama, i va experimentando lo que sufren los demas seres de la tierra.

A MARIA.

¡Cuan breves las horas son
Que adormido en el placer
Goza un tierno corazon,
Si alimentan su ilusion
Caricias de una mujer!

Mas ¡ay del sin ventural
Que en soledad amarga
Jime en la noche oscura,
Sus horas de tristura
Que con su llanto alarga!

I al son de sus querellas
Reflejan en su llanto
La luna i las estrellas,
Sin que se duelan ellas
De su fatal quebranto!

O tú! .. dulce señora,
De mi existencia dueño,
¡Maria encantadora!
Si duermes ¡ay! ahora,
¡Despierta de tu sueño!

¡Despierta! .. si la luna
Contemplas un instante,
¡Que se halle por fortuna,
De tus miradas una,
Con otra de tu amante!!

¡La luna! .. tú la miras
Cual yo en mi afan la miro;
Suspiro yo, i suspiras...
Porque de amor deliras,
Como de amor deliro.

I en tanto, sin ventura,
I en soledad amarga,
Jimo en la noche oscura
Mis horas de tristura,
Que el infortunio alarga!

¡Cruel! tú lo quisiste;
Mi muerte decretaste;
Sin compasion ¡ay triste!
¿Por qué de mi partiste?
¿Por qué me abandonaste?

Mas ¡ay! perdidas quejas!
Quien las escucha? - *el viento*,
De tu balcon las rejas...
--I tú sorda te alejas
A mi doliente acento!

Un dia fué de gloria,
De dicha i bienandanza...
Repasa tu memoria,
Que allí duerme la historia
De mi dulce esperanza.

Recuerda, sí, aquel día
Que en vínculos estrechos,
Para ventura mía,
Unió la simpatía
Nuestros amantes pechos!

¡Momentos ¡ay! perdidos
De dulces ilusiones,
En que á la par unidos,
Contamos los latidos
De nuestros corazones!

Pasaron cual corriente
Que se sumió en los mares,
Dejando solamente

Madrid 2 de Mayo de 1842.

Recuerdos á la mente,
I al corazon pesares!

Pasaron como el viento
Que arrebató las hojas...
Con ellas mi contento...
Dejándome ¡oh tormento!
Sumido en mil congojas.

O tú!.. Si oyes mi ruego,
Anuda rotos lazos...
Si amor te dió su fuego,
Torna!.. i acabe luego
Mi vida entre tus brazos.

F. Revilla.

INSPIRACION

de nuestro apreciable colahorador D. TEODORO GUERRERO, recibida á última hora. Con amargura la publicamos en nuestro periódico, porque amigos muy queridos de su autor, tomamos parte en el profundo sentimiento que agobia su alma. Por nuestra parte consagramos tambien algunas líneas á esta desgracia.

A LA MUERTE DE MI HERMANO.

D. ALFONSO GUERRERO.

*Es vago clamor que rasga el viento
Es la voz funeral de una campana.*

ZORRILLA.

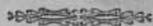
Todo se acabó!!... una campana fúnebre que desgarró mis oídos me lo dice... dejaste de existir!... ¿Que?... ¿será verdad que has muerto, tú hermano mio? ¿Has muerto i te festejan con ese lúgubre sonido que entristece el alma? Todo se acabó, porque miro á todas partes, i solo ven mis ojos un vacío que nadie llenará jamás.

No puede ser! ¿por qué te apartarán para siempre de mi lado, flor arrancada en toda su lozania, del jardin de la vida? No lo creo, tú vives i te veo aun. Sí, sí, nunca creeré que hayas abandonado esta tierra de maldicion. Si yo supiese que ibas á morir, desafiaria á la misma muerte en su desapiadada crueldad. Nadie en el mundo podia arrebatarme esta dicha, este consuelo. Si esa mano oculta que dispone de los hombres quisiera cortar tan preciosa vida, yo detendria su brazo, i le preguntaria con que derechos querria dejarme en la amargura, i derramar la noche por mi pecho. Esa misma mano no es bastante á llenar hoy el vacio que ha quedado para mí en esta peregrinacion lenta i pesada, un vacio que despedaza el corazon de sus padres, que despedaza el mio i el de todos los que ven marchitarse una flor en sus primeros dias. . . á los veinte años!!

No puedo llorar: es en vano. . . se oprime mi pecho, i las lágrimas se hielan en mis párpados. Sí! ha muerto, i por desgracia la terrible realidad me persigue en todas partes.

Le llamo, i su voz no viene á contestarme para servir de consuelo á mi alma, su mano no calienta mis manos, en su pecho no siento los violentos latidos de mi pecho; no!

Ah! descansa! yo tambien he de morir, i acaso tendré quien derrame una lágrima por mí! Descansa!! que siempre tu memoria estará grabada en mi corazon.—T. G.



Entre el silencio eterno de la tumba
 Donde reposa tu infeliz hermano,
 Un eco siento alzarse allá lejano
 Que en mi oido fatidico retumba,

¿Es la voz funeral de la campana

Que al mundo anuncia con lúgubre sonido

Esa vida de gloria que ha perdido

Tu caro Alfonso en edad temprana?

¿O es acaso el llanto de la hermosa

Que el osario pisando delirante

Al sepulcro demanda el yerto amante

Que á sus ojos le oculta tosca losa?

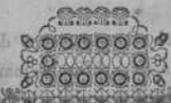
Mas ¡ay! es el acento lastimero

De la madre infeliz que amante llora

Por la muerte de un hijo á quien adora

Si poder recibir su á Dios postrero.

Es la secreta voz de la desgracia, voz desgarrada voz terrible que conversa á solas con el que sufre. Si el alma está apagada por el crudo remordimiento, cada lágrima revive el pávilo de las pasiones, cada suspiro presencien palabras todas tristes, todas lúgubres á esa voz de abismos. ¿Que valen lágrimas en esos momentos de vacilación? ¿qué los sollozos en esos instantes de soledad? ¿que las palabras en esas horas de silencio en el mundo i de tormen- to en el pecho?—Lágrimas i sollozos son un consuelo, ellas el sudario de los muertos lleva el sello de los vivos. Lágrimas i sollozos de una madre ó de un hermano, son el último tributo que el dolor confía al tiempo. Entre tantos sollozos i estas lágrimas bien podrá llegar á la flor marchita en sus veinte años, la fúnebre ovacion de la amistad.



REAL

A

Re

B